

III.

¿En qué se encuentran las Grandes Potencias?

a. El cambio de rumbo en la Casa Blanca

Luego de la bochornosa toma del Capitolio por parte de los partidarios de Trump y del desconocimiento que este hiciera de su derrota electoral, la llegada al gobierno de Joe Biden ha significado el término del aislacionismo norteamericano en los asuntos mundiales, por lo que las señales que el nuevo gobierno ha dado sobre su política tanto interna como exterior, revisten extraordinaria importancia para las relaciones internacionales. En este sentido, lo más importante a nuestro juicio es el anuncio realizado en la Cumbre (virtual) sobre Cambio Climático, de 40 Jefes de Estado y de Gobierno realizada los días 22 y 23 de abril pasados, los que son responsables del 80% de las emisiones de gases de efecto invernadero del planeta.

En el encuentro, Biden se comprometió a reducir sus emisiones entre un 50% y un 52% en 2030, comparando con los niveles del año 2005, y a la neutralidad de emisiones en el 2050, lo que conlleva a que su sector generador de energía eléctrica no podrá emitir dióxido de carbono en fecha tan cercana como el 2035. Una política energética de esta naturaleza exigirá, en consecuencia, cambios de gran envergadura desde el punto de vista tecnológico y económico, pero más destacable es, desde el punto de vista de la seguridad internacional, el impacto geopolítico que tendrá la medida.

Efectivamente, para que el segundo emisor (13%) detrás de China (26%) pueda cumplir estas metas, deberá abandonar el uso de combustibles fósiles y ello hará que el carbón y el petróleo pierdan la importancia que hoy en día tienen, pero también significará una presión enorme para el resto del mundo, afectando a países como Rusia y China, que no poseen la tecnología ni los capitales para seguir fácilmente este rumbo sin recurrir a enormes esfuerzos que golpearán duramente sus economías.

Luego de la bochornosa toma del Capitolio por parte de los partidarios de Trump y del desconocimiento que este hiciera de su derrota electoral, la llegada al gobierno de Joe Biden ha significado el término del aislacionismo norteamericano en los asuntos mundiales, por lo que las señales que el nuevo gobierno ha dado sobre su política tanto interna como exterior, revisten extraordinaria importancia para las relaciones internacionales.



Crédito: WWF

En el plano interno, Biden ha recalcado que la transformación energética norteamericana creará: “millones de empleos bien remunerados”, en los sectores energético y en el sector automovilístico, con la construcción de vehículos eléctricos y la infraestructura necesaria para la recarga, a lo cual deben agregarse todos los aspectos derivados de estos. Así, la disminución del desempleo mejorará el poder adquisitivo de los norteamericanos y su condición de mercado para las importaciones. A pesar de que podría no quedar clara la situación de las empresas norteamericanas fuera de los EE.UU., cuya responsabilidad en las emisiones es importante, no cabe duda que el compromiso que asuman los países donde se encuentran estas inversiones llevará a que también sigan este camino.

El gobernante chino, Xi Jinping, presente en la Conferencia, se limitó a decir que se estudiaría la propuesta, pero evidentemente ella deja en tela de juicio las proyecciones del Plan Quinquenal de

la Nación asiática cuyas proyecciones incorporan una reducción mucho menor. Si a esto le sumamos que la Unión Europea tiene un plan más ambicioso que el presentado por Biden, es evidente que los próximos años serán testigos de una transformación de proporciones en materia tecnológica, económica y geopolítica.

En consecuencia, deberemos esperar la próxima reunión de la COP26 que se celebrará entre el 1 y el 12 de noviembre de 2021 en Glasgow, Escocia, para ver cómo concretan este plan los gobernantes del mundo, porque solamente a partir de allí será posible realizar una proyección más sólida sobre el nuevo rumbo norteamericano y sus efectos mundiales.



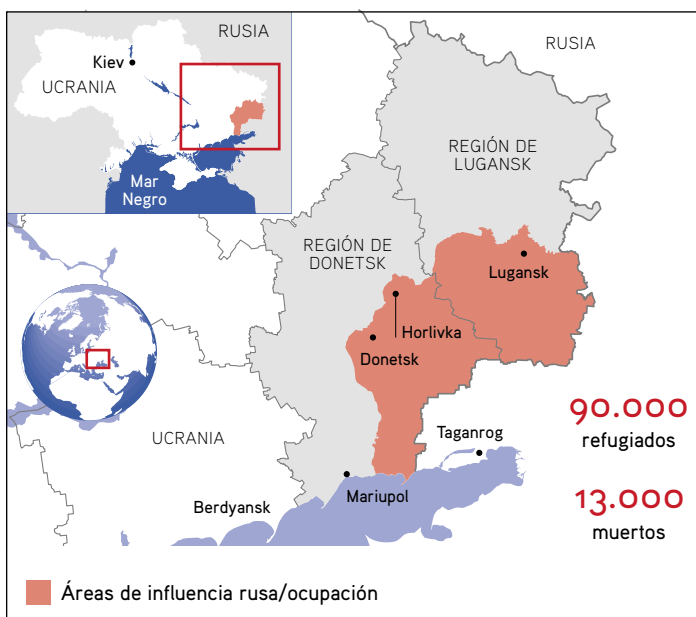
Crédito: pixabay

b. Los recientes movimientos de Rusia

Las tensiones de los meses de marzo y abril en la zona fronteriza entre Ucrania y Rusia no parecen responder a la dinámica del conflicto entre los dos países, sino que es probable que se relacionen con las necesidades del gobierno de Putin, en orden a fortalecer su posición interna, por una parte, y por otra a presionar al recientemente instalado gobierno de Biden, considerando que todavía no ha desplegado su política exterior, al mismo tiempo que a una Europa debilitada por el Brexit y por la pandemia.

En el plano interno, el gobierno ruso pasa por una circunstancia difícil debido a una caída en su popularidad, de la cual no es ajeno el trato abusivo del que ha sido víctima su mediático opositor, Alexey Navalny, lo que puede perjudicarlo en la perspectiva de las elecciones parlamentarias que se efectuarán en octubre de este año. En este contexto, tampoco puede descartarse que la situación momentánea por la cual atraviesan las relaciones entre las grandes potencias, pretenda ser aprovechada por Putin para realizar reacomodos de fuerzas militares, con la finalidad de con-

Las tensiones de los meses de marzo y abril en la zona fronteriza entre Ucrania y Rusia no parecen responder a la dinámica del conflicto entre los dos países, sino que es probable que se relacionen con las necesidades del gobierno de Putin, en orden a fortalecer su posición interna, por una parte, y por otra a presionar al recientemente instalado gobierno de Biden, considerando que todavía no ha desplegado su política exterior, al mismo tiempo que a una Europa debilitada por el Brexit y por la pandemia.



Fuente Graphic News, Associated Press

tar con una posición más ventajosa en el futuro post pandemia, lo que aparentemente se confirmaría por el inusitado retiro de las tropas de la frontera con Ucrania.

En consecuencia, podemos observar que el líder ruso parece intentar proteger a su régimen aprovechando el instrumento militar, como suele suceder con bastante frecuencia en diferentes lugares del mundo. A esto, ha venido a sumarse en el mismo sentido, el retiro ruso del programa de cooperación espacial con los Estados Unidos y su acercamiento con China.



Crédito: elespectador.com



Crédito: republik

c. Las contradicciones de China

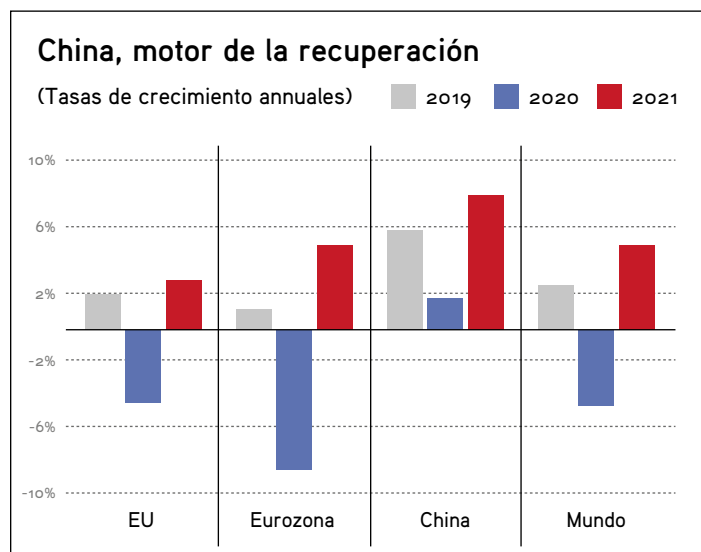
El mayor problema que se presenta a la hora de analizar la proyección internacional de China, se encuentra en el carácter misterioso que siempre ha tenido la cultura del gigante asiático para los observadores occidentales, y que se manifiesta en el predominio de información cuantitativa más que cualitativa a la hora de realizar algún pronóstico sobre la evolución de sus relaciones con el resto del mundo.

Así por ejemplo, los medios especializados prestan mucha atención a las cifras que el gobierno de Xi Jinping difunde regularmente y a los consiguientes indicadores, destacando el impacto que ellos tienen sobre la economía mundial. De esta manera, el crecimiento de un 2,3% logrado luego de salir apenas de la Pandemia mientras el resto del planeta mostraba cifras negativas, o el 6% que se espera para este año llevan a concluir que la influencia que China ha venido teniendo se mantendrá inalterada en el escenario post-Covid, y que continuará empujando el carro de la economía mundial a pesar de los reclamos de Occidente por su comportamiento en materia de derechos humanos y su permanente falta de transparencia, como el intento de desconocer la Pandemia en sus inicios o la imposición de su modelo de inversiones, que fomenta el uso de combustibles fósiles y la depredación medioambiental.

El mayor problema que se presenta a la hora de analizar la proyección internacional de China, se encuentra en el carácter misterioso que siempre ha tenido la cultura del gigante asiático para los observadores occidentales, y que se manifiesta en el predominio de información cuantitativa más que cualitativa a la hora de realizar algún pronóstico sobre la evolución de sus relaciones con el resto del mundo.



Crédito: market digest



Fuente: FMI

Sin embargo, son muchas las contradicciones que se presentan tanto a nivel de su economía como del comportamiento que puedan tener los habitantes de un país que ha mejorado sustancialmente su nivel de vida material, pero que no se ha modernizado respecto de sus costumbres y de la forma de tomar sus decisiones.

En este sentido, se pueden observar elementos que podrían resultar anecdóticos en un principio, como la masiva fiesta juvenil realizada, sin ninguna protección, en plena pandemia, pero que evidencia un cambio generacional que tiende a pasar desapercibido en el contexto de una población que envejece rápidamente.

En todo caso, más interesante a la hora de descubrir aspectos inquietantes para el desarrollo futuro de la potencia oriental, son los supuestos económicos que se han planteado las autoridades del Partido Comunista para los próximos años, donde destacan objetivos como alentar el gasto de los consumidores para no afectar la demanda de exportaciones, aumentar la tasa de urbanización del país, disminuir el desempleo y la inflación, manteniendo cifras de crecimiento “razonables”, conjuntamente con aumentar la inversión en tecnología y gasto militar, todo lo cual requiere indudablemente evitar las tensiones geopolíticas y mantener una relación estable con Occidente.

Con todo, considerando su dependencia tecnológica del carbón se le hará difícil enfrentar un escenario de reducción drástica de emisiones como pretende el gobierno de Biden.

En consecuencia, ante circunstancias de tanta complejidad e incertidumbre, no son pocas las voces que sostienen una suerte de retorno a la “Seguridad Nacional” la que obviamente va en el sentido contrario de la cooperación internacional, de manera que en términos generales coexisten las visiones Westfalianas que ponen en duda un regreso a la globalización a la que estábamos acostumbrados, con otras que enfatizan que solamente la cooperación y el entendimiento podrían permitir que el orbe se normalice.



Crédito: lahora.com



Crédito: USA today



Crédito: NBC news

d. Las interrogantes de Europa

Más que enfatizar en la aparente decadencia del potencial europeo, resulta interesante vislumbrar las tendencias que se avizoran en el “Viejo Continente” las cuales parecen indicar por una parte un estrechamiento de su relación con los Estados Unidos y por otra un leve deterioro de sus relaciones con China y Rusia, al menos por ahora, lo que dependerá de la orientación política de los próximos gobiernos.

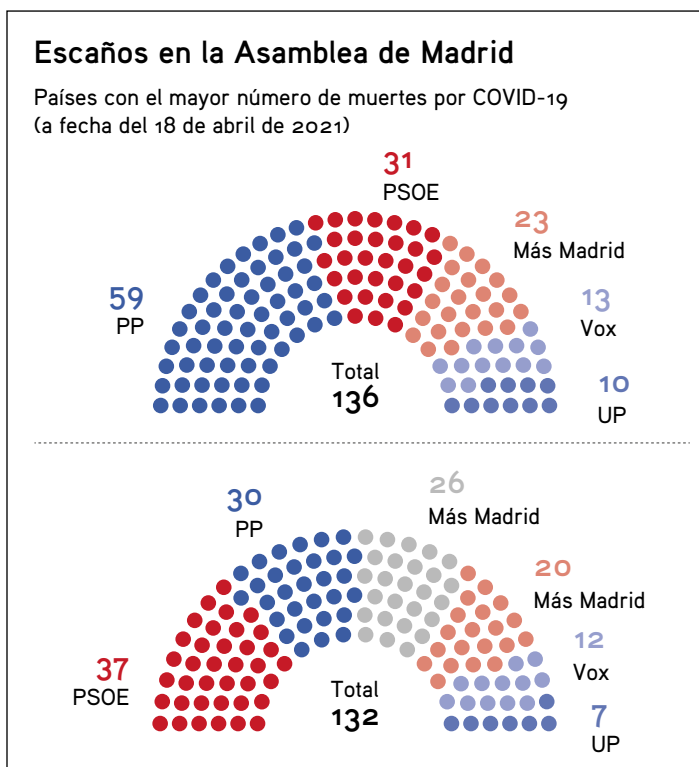
En España por ejemplo, el triunfo electoral de la derecha en la lucha por la importante alcaldía de Madrid, mostró un cambio de orientación del Partido Popular (PP), que se deshizo de sus socios más conservadores girando hacia el electorado de centro, con lo cual está en condiciones de amenazar el predominio de la izquierda representada por el PSOE, el que ya se encuentra des-



Crédito: RT



Crédito: El Periodico



Fuente: La Vanguardia, beat vote



Crédito: Minuto España

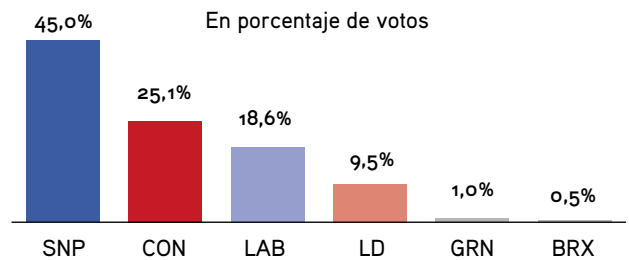
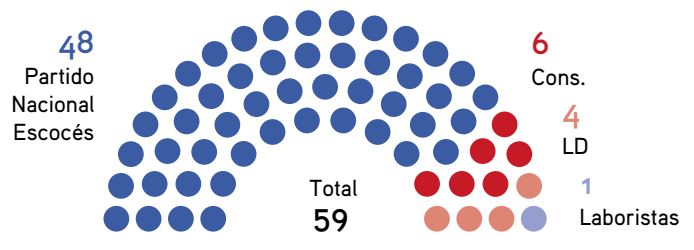
gastado por el enorme déficit fiscal que ha generado a raíz de la Pandemia, y el abandono de sectores más izquierdistas, como el Partido Podemos. A pesar de que las próximas elecciones generales son el 2023, tratándose de un régimen parlamentario, siempre existe la posibilidad de que el gobierno no llegue a agotar la legislatura dado el descontento que se espera tras el paso de la Pandemia.

Por otra parte, la reciente oleada migratoria que ha tenido a Ceuta y Melilla como destino, se ha vuelto un grave dolor de cabeza para el gobierno de Madrid, porque constituye una nueva expresión del olvidado problema del Sahara Occidental, la antigua colonia española ubicada en la costa noroeste de África entre Marruecos, Argelia y Mauritania, y que Marruecos anexionara el año 1975 luego de la retirada de España. Esta franja de territorio, de población originalmente berebere, posee grandes reservas de fosfato y uno de los bancos pesqueros más ricos del mundo. En esta oportunidad, el gobierno español acogió por razones humanitarias a Brahim Ghali, aquejado de Covid-19, quien es el jefe del Frente Polisario, movimiento independentista apoyado por la vecina Argelia, lo que ha motivado que Marruecos protestara enérgicamente y permitiera la migración de aproximadamente 8.000 africanos al relajar su control sobre la frontera común. Pero la Unión Europea, temerosa de una nueva oleada migratoria, ha reaccionado con fuerza señalándole a Marruecos que las fronteras de España son también las fronteras de la UE. Sin embargo, también existe una causa más sólida, porque dentro de los últimos actos de su mandato, el ex presidente norteamericano Donald Trump, reconoció el derecho de Marruecos sobre el Sahara Occidental a cambio de que el gobierno de Rabat estableciera relaciones diplomáticas con Israel, de manera que activó este antiguo conflicto que termina por afectar a toda la Unión Europea dado que Francia también apoya las reclamaciones marroquíes dentro de las cuales se incluyen los enclaves africanos de Ceuta y Melilla.

En Francia, el descontento con el gobierno de Macron, posiblemente dará nuevas fuerzas a la ultraderecha encabezada por Marine Le Pen, sin embargo, faltando más de un año para las próximas elecciones, Macron irá a la reelección y en el caso de una segunda vuelta electoral posiblemente captará el voto de rechazo a Le Pen. Además, su relativamente buena gestión de la Pandemia y las condiciones en que se dé la recuperación, podrían resultarles favorables.

En Escocia, el triunfo de los independentistas llevará a la realización de un segundo referéndum destinado a separarse de Gran Bretaña, dada la incomodidad escocesa con los efectos negativos que le genera el Brexit, lo que indudablemente tendrá consecuencias en la situación europea.

Resultados en Escocia



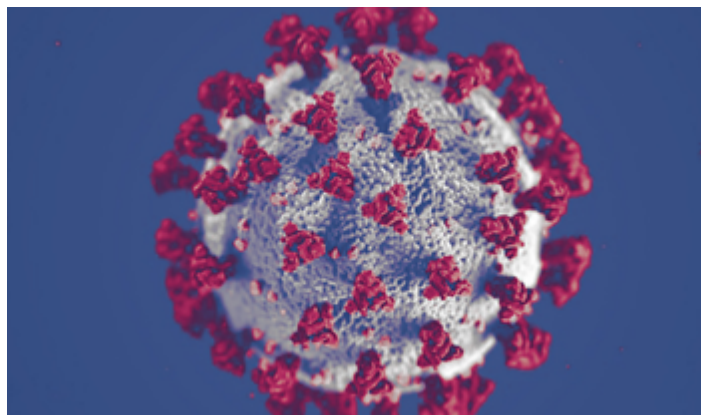
Fuente El Periódico



Crédito: Wikimedia Commons

En Italia, se presentó una nueva crisis de gobierno, lo que no resulta novedad en un país donde el promedio de duración de los gobiernos es de 1,1 años desde la creación de la república el año 1946. Lo importante, sin embargo, para efectos de la política europea es que al encargarle el Presidente Sergio Mattarella a Mario Draghi formar gobierno, deja instalado a un personaje clave para el momento del reparto de fondos europeos de reconstrucción post-pandemia considerando que Draghi fue presidente del Banco Central Europeo y es un experto en la materia, por lo que además le da confianza al resto de sus socios europeos. Cabe señalar que España e Italia han sido los dos países de la Unión más castigados por la pandemia.

En Inglaterra, el Primer Ministro Boris Johnson también ha sido objeto de cuestionamientos por la forma de abordar la crisis del Covid-19, sumado a que deberá conducir a su país por el espinoso camino de la salida de la UE.



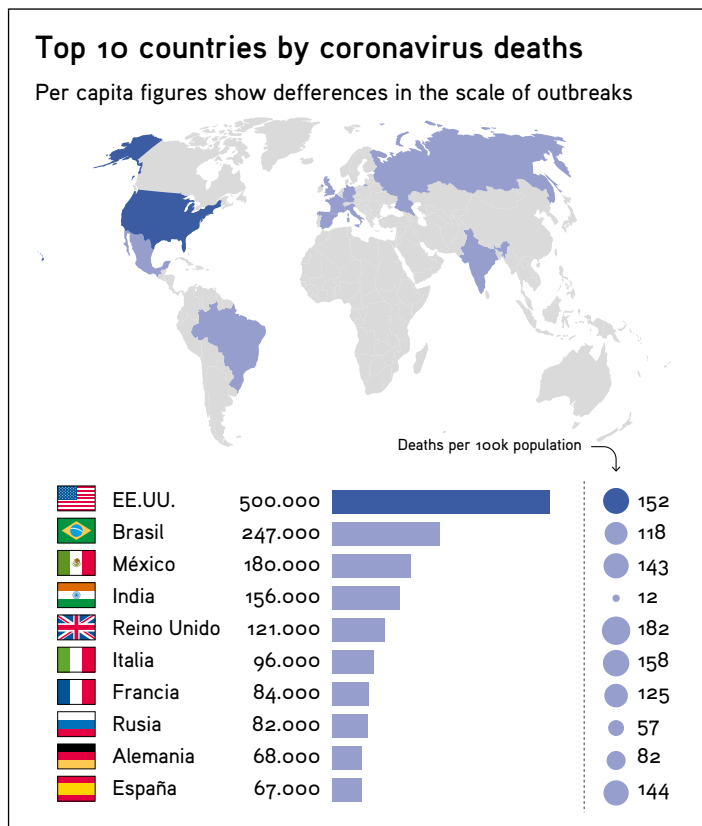
Crédito: pixabay



Crédito: Wikimedia Commons



Crédito: Wikimedia Commons

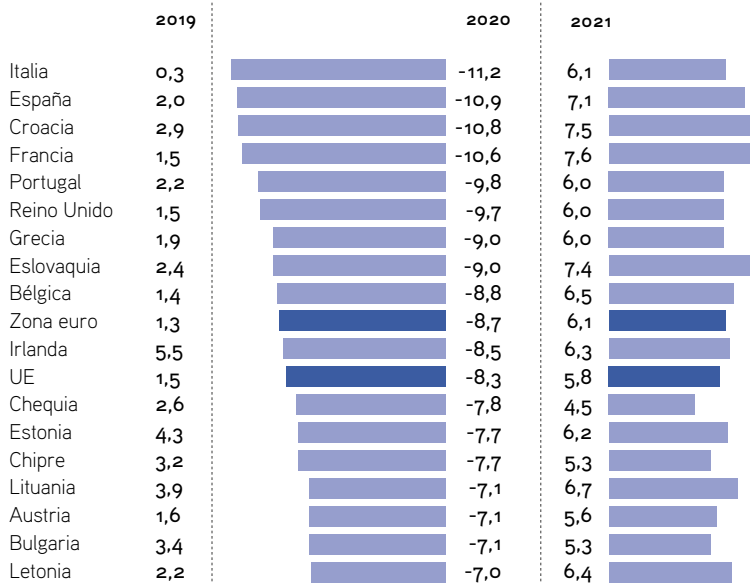


Fuente: BBC, Johns Hopkins University

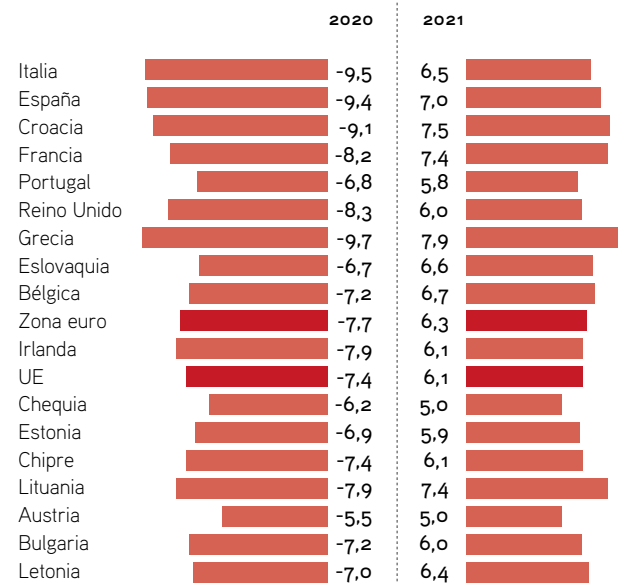
Actualización de las previsiones de crecimiento económico de la Comisión Europea

Proyecciones por países Variación anual del PIB, en %

Previsiones de verano



Previsiones de primavera



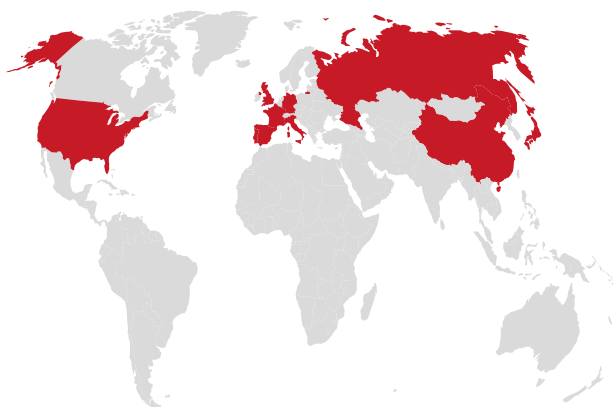
Fuente: El País

Finalmente, dentro de los Estados de mayor preponderancia en la UE, en Alemania, la Canciller Ángela Merkel ha tenido una actitud zigzagueante durante la presente crisis sanitaria, a pesar de lo cual su popularidad no ha variado mayormente, y como su gobierno se encuentra próximo a terminar y también su carrera política, lo importante es quién podría sucederla, considerando

las próximas elecciones de septiembre de este año o tal vez antes, las que se presentan con una gran incertidumbre causada por la fragilidad de la coalición gubernamental, ya que el sector más izquierdista del Partido Social Demócrata se impuso en la dirección de esta corriente, lo que deja abierta la posibilidad de que los Verdes lleguen al Gobierno Federal.

El Covid-19 dispara la deuda pública en todo el mundo

En % sobre el PIB



	2019	2020	2021
Japón	237,4	251,9	247,6
Italia	134,8	155,5	150,4
G-7	118,7	137,7	137,0
Portugal	117,6	135,0	128,5
G-20	113,3	131,8	131,3
EE.UU.	109,0	131,1	131,9
Francia	98,5	115,4	116,4
España	95,5	113,4	114,6
Zona Euro	84,1	97,4	95,6
Reino Unido	85,4	95,7	95,8
Alemania	59,8	68,7	65,6
China	54,4	64,9	70,1
Rusia	14,0	17,9	17,1

Fuente: FMI